

MUJERES, TRABAJO Y VIDA COTIDIANA
EN EL NORESTE DE MÉXICO

MARÍA LUISA MARTÍNEZ SÁNCHEZ
COMPILADORA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

JESÚS ÁNCER RODRÍGUEZ
RECTOR

ROGELIO G. GARZA RIVERA
SECRETARIO GENERAL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MARÍA LUISA MARTÍNEZ SÁNCHEZ
DIRECTORA

SECRETARÍA DE PUBLICACIONES Y EXTENSIÓN CULTURAL

MARÍA DOLORES HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
DIRECTORA EDITORIAL

Revisión: Víctor Ramírez Cortez
Diseño de portada: Olivia Guadalupe Escamilla Mendoza
Formato: Julián García Pérez

© Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León
Ciudad Universitaria. Apartado Postal 10, Sucursal F
C.P. 66450 San Nicolás de los Garza, N. L. México
Tels.: 8376-0620 / 8376-0780 / 8352-4250 / 8352-4259 / Fax: 8352-5690
editorial@filosofia.uanl.mx
www.filosofia.uanl.mx

ISBN 978-607-27-0363-6

Primera edición: diciembre de 2014

Prohibidas la reproducción y la transmisión total o parcial de esta obra en cualquier forma, ya sea electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información, sin permiso de la institución responsable de la edición.

Impreso en México *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción	V
Las mujeres y el trabajo industrial durante el porfiriato en Nuevo León	9
JUAN JACOBO CASTILLO OLIVARES	
La feminización del magisterio en Nuevo León	27
JUANA IDALIA GARZA CAVAZOS	
Cigarreras in the Mexican Borderlands: Gendering Labor in Nuevo León, 1900-1940	51
SONIA HERNÁNDEZ	
Entre la reproducción y la producción: discurso social sobre la mujer en publicaciones regiomontanas (1920-1950)	85
MOISÉS A. SALDAÑA MARTÍNEZ LYLIA I. PALACIOS HERNÁNDEZ	
Mujeres trabajando: migrantes mexicanas en el Barrio Magnolia de Houston, Texas. Capital social y empleabilidad	115
MARÍA LUISA MARTÍNEZ SÁNCHEZ CÉSAR MORADO MACÍAS	
Estrategias de afrontamiento ante la exclusión social: el caso de mujeres ciegas del área metropolitana de Monterrey	143
BRENDA ARACELI BUSTOS GARCÍA	

MUJERES TRABAJANDO:
MIGRANTES MEXICANAS EN EL BARRIO
MAGNOLIA DE HOUSTON, TEXAS.
CAPITAL SOCIAL Y EMPLEABILIDAD

MARÍA LUISA MARTÍNEZ SÁNCHEZ
CÉSAR MORADO MACÍAS
Facultad de Filosofía y Letras, UANL.

La búsqueda de mejores condiciones de vida a lo largo de la historia ha convertido a la migración de México hacia los Estados Unidos de América en una de las más grandes movilizaciones a nivel internacional. Este flujo migratorio ha llamado la atención de los estudiosos de las ciencias sociales y ha generado hipótesis sobre sus causalidades. Las explicaciones abarcan desde el enfoque neoclásico de la diferencia salarial hasta la que aporta la antropología en torno a la existencia de redes sociales; más recientemente, se ha incorporado el enfoque del capital social para explicar la migración de mujeres.

Para el caso específico de la migración de mexicanos al estado norteamericano de Texas, de acuerdo con González, aunque existe desde la segunda mitad del siglo XIX, una característica de la migración mexicana es que se centra en tres grandes áreas históricas: San Antonio, El Valle Bajo de Río Grande y El Paso. Otros autores como Hernández²⁵⁰ coinciden inicialmente con esta caracterización y añaden el punto de Houston, Texas. En la

²⁵⁰ Hernández León, Rubén. "Frontera sobre ruedas. Las camionetas y la industria de la migración". Revista *Trayectorias*, 2008.

actualidad, por razones geográficas, es difícil encontrar un punto del territorio texano que no tenga presencia hispana, tal como lo evidencia el censo poblacional de los Estados Unidos de 2010.

Los destinos de migración, así como los esquemas a los que obedece, han cambiado. En las décadas recientes los patrones se han transformado al pasar de una migración tradicionalmente masculina y agrícola a la inclusión de las mujeres, no sólo como compañeras o esposas de los varones, sino como mujeres migrantes solas que enfrentan las vicisitudes de una política migratoria unilateral que, aunque ha tenido algunos paréntesis de flexibilidad y de inclusión, la constante ha sido una política que se endurece a medida que se agudizan las crisis económicas.²⁵¹

Los estudios recientes sobre migración han visibilizado el desplazamiento geográfico femenino debido a que ellas enfrentan condiciones de vulnerabilidad y desigualdad en el acceso al poder y a los recursos, además de incorporarse a empleos de menor prestigio y salario que los hombres en calificaciones semejantes.²⁵² El capital social ha sido estudiado como un elemento importante en la empleabilidad de quienes migran de un país a otro.²⁵³ ¿Cómo influye el capital social en la empleabilidad de mujeres migrantes en un contexto de desplazamiento hacia un país que tiene su propia dinámica laboral? ¿Cuál es el uso del capital social en la empleabilidad de las migrantes mexicanas en Texas? ¿Cuáles son las alternativas de inserción laboral para las migrantes mexicanas en el barrio de Magnolia?

Este trabajo intenta responder a estas preguntas mediante un estudio de tipo cualitativo, con una serie de entrevistas semi-estructuradas a migrantes mexicanas que viven en el barrio Magnolia

²⁵¹ La migración México-Estados Unidos: un enfoque de género". INMUJERES, México.

²⁵² Ivonne Szas, "La perspectiva de género. Estudio de la migración femenina en México" en Brígida García, *Mujer, género y población en México*. México. Colmex. 2000.

²⁵³ *El capital social de las migrantes mexicanas y sus alternativas de empleabilidad* de María Luisa Martínez Sánchez; *Social capital and employment opportunities in urbanáreas* de R. S Norwood y *The labor market outcomes of undocumented and documented immigrants: A social capital and human capital comparison* de M. B Aguilera.

de Houston, Texas, realizadas el año 2013. Se trata de una revisión de las ocupaciones que realizan las mujeres migrantes en aquel país, con la caracterización de la migración femenina, que enfrenta retos particulares.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN

La gran migración de indocumentados de México hacia Estados Unidos ocurre en las primeras tres décadas del siglo XX, motivada por un proceso cuyas fuerzas eran de empuje –con factores, como la Revolución Mexicana, que forzaban a los mexicanos a dejar el país–, o de atracción –como la búsqueda de una mejor calidad de vida–. El estado cuyo destino fue más atractivo fue Texas; ahí, la población de mexicanos se incrementó de 71,062 en 1900 a 683,681 en 1930 (González 2009: 121). El empleo, sin duda, fue lo mejor; los mexicanos trabajaron en el sector servicios, en minería, mantenimiento de ferrocarriles y, fundamentalmente, en la agricultura.

Para tener una idea de la importancia de la mano de obra mexicana agrícola en Texas, cabe recordar que durante la recesión norteamericana de 1929, en el sur se producía 40% de toda la fruta y vegetales que consumían los Estados Unidos. Las granjas requerían gran número de trabajadores y, para la segunda década del siglo XX, sólo México podía proveer tal cantidad de mano de obra. Esta situación es a lo que González (2009) y otros investigadores denominan "el problema mexicano", percibido como una invasión silenciosa o como la fuerza de trabajo cuya efectividad ha mantenido los altos índices de productividad en aquel país. Entre 1929 y 1933 el ingreso por trabajo en el campo en los Estados Unidos cayó en dos terceras partes y muchas familias fueron repatriadas a México por el efecto de la crisis mundial.

Por razones históricas, la presencia hispana en la margen texana del Río Grande sucede casi desde el momento en que, en 1848, se estableció el Río Bravo como frontera entre México y Estados Unidos. Muchas familias no cruzaron la frontera, sino

que literalmente los cruzó la frontera binacional al confinarlos de uno u otro lado del río.²⁵⁴

Durante décadas, el flujo de personas continuó sin mayores restricciones, hasta que emergieron los intentos de control mediante aduanas. A lo largo del siglo XX, muchas familias del noreste de México –Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas– se mudaron al Valle de Texas para trabajar en la agricultura, el ferrocarril y el comercio; de manera gradual fueron extendiéndose desde Brownsville, McAllen, Laredo, Eagle Pass, hasta puntos más interiores como San Antonio y Houston.

Aunque Houston se fundó en 1836 y, desde entonces, presentó un crecimiento demográfico sostenido, para efectos de este estudio nos interesa el poblamiento de la zona conocida como *Magnolia*, a la que hipotéticamente consideramos un santuario para la población migrante mexicana y donde hemos enfocado nuestro trabajo etnográfico.

En Magnolia, los primeros asentamientos datan de 1890 sobre un terreno aledaño al canal de navegación que rebasa los mil acres. Pero es hasta 1909 cuando se formaliza la comunidad como municipio independiente en un lote propiedad de Thomas M. Brady. Debe su nombre a los más de tres mil magnolios plantados por los desarrolladores, algunos de los cuales aún sobreviven.²⁵⁵

Habitada originalmente por anglos, empezó a poblarse por mexicanos desplazados por la crisis de 1908 y el movimiento revolucionario de 1910. En un mapa de 1918 aparece subdividida la comunidad en Central Park y Magnolia Park. Ya para 1920 toda el área figura en los planos como City of Magnolia Park. Fue anexada a la ciudad de Houston en 1926 y desde entonces forma parte de ella dentro del Condado de Harris.²⁵⁵

Los primeros pobladores mexicanos fueron obreros del ferrocarril o que trabajaron en la ampliación de lo que se conoce como *Buffalo Bayou*: la zona de influencia del mismo río en su

²⁵⁴ Alicia A. Garza y Christopher Long, "Brownsville, TX", *Handbook of Texas Online* (<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/hdb04>), consultado el 13 de febrero 2014.

²⁵⁵ Diana J Kleiner, "Magnolia Park, Tx". *Handbook of Texas Online*. (<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/hvm06>), consultado el 30 de noviembre, 2012.

desembocadura en el Atlántico. El peso geográfico resulta evidente, debido a que la zona se encuentra a 15 metros sobre el nivel del mar y este hecho ha implicado trabajos necesarios para nivelar terrenos, cubrir lagunas y, en el caso particular, ampliar el río Buffalo para hacerlo navegable.

Las mujeres que acompañaron a sus maridos durante este proceso migratorio se emplearon en fábricas de yute para envolver las pacas de algodón. Estas primeras familias mexicanas rápido buscaron fomentar su identidad mediante una serie de actividades sociales y de convivencia. La primera evidencia de los mecanismos de cohesión social instrumentada por los migrantes mexicanos en Magnolia lo constituyó la formalización de una organización de carácter mutualista: Sociedad Mutualista Benito Juárez, fundada en 1919.²⁵⁶

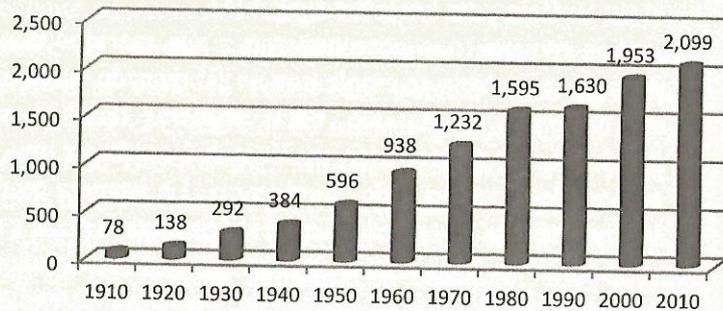
Un segundo elemento de integración de la comunidad mexicana se fundó en 1920: la escuela primaria "Lorenzo de Zavala" –que a la fecha funciona en el corazón de Magnolia–. El establecimiento de un centro escolar evidencia que las familias mexicanas migraron completas y, por lo tanto, era urgente educar a los niños mexicanos que probablemente no tenían cabida en las escuelas para norteamericanos.

Hacia mediados de los años 20 ya se contaba con un gran número de comercios orientados a satisfacer la demanda de la comunidad mexicana, al grado de que se hizo preciso integrarlos en un cuerpo común: la Cámara de Comercio Mexicana. La comunidad siguió creciendo. Hacia finales de la década, en 1929, y de cara a la crisis mundial, Magnolia era ya el asentamiento mexicano más importante del área de Houston. Se desconoce el impacto de la crisis en la comunidad, pero debió ser importante pues en la zona se ubicaban muelles, fábricas textiles y plantas industriales, sectores devastados durante la Gran Depresión. También habría que dimensionar los procesos de repatriación que se impulsaron en este periodo.²⁵⁷

²⁵⁶ Arnaldo de León. *Ethnicity in the Sunbelt: A History of Mexican-American in Houston*, 1989.

²⁵⁷ Rubén Hernández León, *Metropolitan Migrants. The Migration of Urban Mexicans to the United States*. Los Ángeles, Ca. University of California Press. 2008.

Gráfica No. 1
Crecimiento demográfico en la ciudad de Houston, Texas.
1910-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de los Estados Unidos de América. Cifras en miles de habitante. Para 2010 según cifras oficiales del censo el 40.1% de la población general del condado de Harris era de origen hispano.

Para los años 30 la población mexicana seguía creciendo y fue preciso fundar otra escuela, la Escuela Mexicana Hidalgo, financiada con recursos privados y orientada a educar a los hijos de los mexicanos. Durante esta década, en opinión de la investigadora Diana Kleiner, las mujeres desarrollaron un gran activismo mediante la fundación del Club Femenino Chapultepec que además de promover la recreación y el esparcimiento familiar, también protestó por la segregación racial en la ciudad.²⁵⁸ En 1934 se fundó en Magnolia una célula de la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), instrumento importantísimo de lucha de los hispanos y, además, al año siguiente se fundó una célula de mujeres adscrita a LULAC.

En concordancia con lo señalado por investigadores como David Montejano (1987) y Emilio Zamora (1993), que han revisado la presencia hispana en Texas, durante la Segunda Guerra Mundial se incrementó la demanda de mano de obra mexicana y la comunidad creció. Para los años 60 y 70 la zona ya era emblemática de la vida mexicana en Houston. De ahí nuestro interés por hacerla objeto de nuestro estudio.

²⁵⁸ Diana J Kleiner, *op. cit.*

Hacia el año 2000, los demógrafos estiman en 14 mil habitantes a los residentes de Magnolia, la mayoría mexicanos. Para el 2010, el Departamento de Salud de Texas estimó en 22 mil los residentes en el área. En síntesis, se puede establecer que la comunidad mexicana en Magnolia constituye un circuito migratorio maduro generado desde la segunda década del siglo XX, es decir, se ha consolidado a lo largo de casi un siglo con muy diversas generaciones de migrantes que aún no es posible documentar con claridad.²⁵⁹ Sobre la población general de Houston, para 2010, según cifras oficiales del censo norteamericano, 40.1% son de origen hispano.

ENFOQUE TEÓRICO: CAPITAL SOCIAL Y EMPLEABILIDAD

El capital social, entendido como “el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red social duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo apoyo y reconocimiento...”²⁶⁰ ha sido estudiado como un factor importante para conseguir un empleo.²⁶¹

Por otro lado, el término empleabilidad se utiliza para definir la capacidad de obtener un empleo, mantenerlo y obtener uno nuevo cuando se requiera. La empleabilidad puede ser definida como “las oportunidades relativas de adquirir y mantener diferentes tipos de empleo”.²⁶²

La empleabilidad varía de acuerdo a las condiciones económicas y a los cambios en la demanda de ocupaciones, por ello, no es posible definirla sólo en términos de características individuales. Esto significa que hay situaciones estructurales que influyen en la empleabilidad de las personas. Por ejemplo, en épocas de

²⁵⁹ David Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*. Austin: University of Texas Press, 1987.

²⁶⁰ P. Bordieu, “The forms of capital”, in J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education*. New York: Greenwood, 1985; p. 249.

²⁶¹ R. S Norwood, *Social capital and employment opportunities in urban areas* y M. B Aguilera, *The labor market outcomes of undocumented and documented immigrants: A social capital and human capital comparison*.

²⁶² Brown, P. et al. “Employability in a knowledge-driven Economy”, *Journal of Education and Work*, 16 (2), UK: Califax, 2003; pp. 111.

de los procesos migratorios generalmente hace referencia a la migración masculina o bien a la migración de familias. Este proceso de visibilización de la migración femenina ha sido lento pero necesario, puesto que las diferencias de género que se concretizan en actitudes, motivaciones y acciones en la vida de las personas afectan de manera sustancial los procesos sociales en los que transcurre la vida de hombres y mujeres en un contexto histórico determinado.

No fue sino hasta los años 70 que la mujer en México empieza a ser sujeto de estudio; en los 80 se integró la perspectiva de género y los estudios socioantropológicos permitieron percibir características particulares de las migraciones femeninas y otorgaron visibilidad al protagonismo de las mujeres en la reproducción social.²⁷⁰

La migración de mujeres responde a influencias económicas, sociales y culturales vinculadas con la construcción social de lo masculino y lo femenino.

Las construcciones de género y las relaciones de poder afectan las motivaciones e incentivos para migrar, la habilidad de las mujeres para hacerlo, su protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos de migración en los que se involucran, y las consecuencias de la migración para su autonomía.²⁷¹

Durante los años 70, por lo tanto, se dan las primeras reflexiones sobre las migraciones femeninas en México y, dado que las posibilidades de autonomía de las mujeres como migrantes individuales eran muy bajas, sus migraciones correspondían a estrategias grupales. Los empleos eran conseguidos o mediados por parientes y las jóvenes tenían prohibido vivir fuera del ámbito de una familia, por lo que los hogares de desempeño del servicio doméstico eran los espacios laborales adecuados.²⁷²

²⁷⁰ Ibid, p. 169

²⁷¹ Ivonne Szas, *Ibid.*

²⁷² Ibid, p. 179

Hay otros factores poco explorados como el mercado matrimonial o la migración que utiliza este mecanismo para conseguir condiciones favorables en cuanto a la documentación para migrar y –por otro lado– la existencia y la cohesión de las redes migratorias de apoyo.

También durante los 70, las migrantes eran jóvenes solteras entre 10 y 19 años.²⁷³ Un cambio de modelo económico en México, orientado hacia el comercio internacional, modificó los patrones migratorios y la instalación de industrias ensambladoras de productos para exportación en la frontera norte, ocasionando, desde mediados de la década, una corriente migratoria femenina –la más importante del país en mujeres– hacia las ciudades de la frontera; mientras tanto, las tres principales ciudades de México perdían fuerza como centros de atracción de población, dado el aumento de la migración internacional, en particular la de mujeres.

En los años 80 la emigración de mujeres se da ya no sólo hacia las ciudades del norte del país sino a los Estados Unidos, fenómeno antes casi inexistente. Las nuevas migrantes se han caracterizado por su procedencia urbana, principalmente del centro y norte del país, por mayor escolaridad; las jóvenes solteras son minoritarias.²⁷⁴

Entre los factores que caracterizan la migración de mujeres, de acuerdo con Ivonne Szas, se encuentran la división desigual del trabajo doméstico y extra doméstico entre hombres y mujeres, el ejercicio diferenciado de controles autoritarios en el hogar según se trate de hijos o hijas, el control social de la sexualidad femenina y la importancia de la conyugalidad en la vida de las mujeres son particularidades de la movilidad espacial y de la inserción laboral de las migrantes. Esto significa que el análisis de la migración de mujeres ha de considerar factores o dimensiones que han estado ausentes en el estudio de quienes migran.

²⁷³ Ibid, p. 186

²⁷⁴ Ivonne Szas, *Ibid.*

Las limitaciones impuestas a la movilidad de las mujeres han significado el predominio masculino de la migración temporal a los Estados Unidos. En el caso de las mujeres, dice Ivonne Szas, las negociaciones familiares para esta movilidad o son armoniosas o incluyen persuasión, regateo y amenazas; mientras que las migraciones de los varones —y no se diga de los jefes de familia— son decisiones unilaterales.

De manera similar a lo que ocurrió con la participación femenina en la actividad económica, en la migración, como en casi todos los contextos, se ignoraba o se ocultaba la especificidad de las circunstancias de las mujeres, así que:

Lo primero fue hacer visible la migración femenina a partir, por lo pronto, de cuestionar el carácter masculino del concepto de migrante; había que identificarlas normas culturales que subordinan las motivaciones de las mujeres a las del esposo o el padre, la invisibilidad del trabajo no remunerado femenino y el extremo énfasis puesto en sus roles de reproductoras y amas de casa.²⁷⁵

Para hacer visibles las migraciones de las mujeres se desplazó la unidad de medición del individuo al hogar. Las nuevas formas de medir vincularon al migrante con las características de las familias y con la situación conyugal y laboral de cada miembro del hogar antes y después de la migración. Se requiere, por lo tanto, desarrollar tipologías para identificar las corrientes migratorias en que las mujeres participan y establecer tendencias diferenciadas entre hombres y mujeres de acuerdo a sus circunstancias específicas —sociales y culturales— de género.²⁷⁶

Para empezar, habrá que hacer una distinción entre las migraciones autónomas y las asociativas —aquellas en las que existe un protagonismo individual y aquellas en que las mujeres forman parte de un movimiento familiar donde tienen una posición dependiente— y entre las migraciones con fines matrimoniales y

²⁷⁵ Ibid.
²⁷⁶ Ibid.

las laborales. La movilidad femenina está circunscrita a ciertas motivaciones, a ciertas etapas en la trayectoria de vida, a ciertos tipos de actividad y a determinadas formas de residencia.²⁷⁷

Entre las motivaciones, describe²⁷⁸ bien pudiera contarse el posible escape de contextos culturales excesivamente restrictivos o por motivos de matrimonio. En ocasiones, los padres promueven la migración matrimonial de las hijas, vinculándolas con redes sociales y de parentesco en los lugares de destino, lo cual pudiera formar parte de estrategias familiares de asignación de recursos.

Se empiezan a documentar migraciones de jóvenes solteras a los Estados Unidos y las motivaciones son por la falta de participación en las decisiones relacionadas con su sexualidad; por su deseo de escapar de tareas domésticas monótonas, por apartarse de un ambiente familiar opresivo o afirmar su independencia respecto a los padres. Más recientemente se incorporan las dimensiones de poder y los intereses individuales en conflicto; la intención de evitar un matrimonio que ellas no deciden o situaciones de desavenencia conyugal, así como una búsqueda de subsistencia socialmente aceptable para mujeres solteras, abandonadas o viudas. Hay una tensión entre los intereses de las mujeres como individuos y su carácter de sujetos que actúan en función de los demás.²⁷⁹

Hay una diferencia entre la toma de decisión de migrar solteras o casadas con hijos. Mientras que para las primeras su decisión sobre la migración se caracteriza por la ocasionalidad y el surgimiento de una oportunidad concreta para viajar; para las segundas la migración es largamente preparada y planeada, con una concepción de largo plazo. Para ambos tipos de mujeres la posibilidad de migrar está mediada por la presencia de redes sociales femeninas en los lugares de destino que apoyan su migración.²⁸⁰

²⁷⁷ Ibid.
²⁷⁸ Ibid.
²⁷⁹ Ibid.
²⁸⁰ Ibid, p. 185.

La migración de mexicanas a los Estados Unidos aumentó en la década de los 90; llegó a ser entre una cuarta parte y un tercio de este flujo y su origen es más urbano que el de la migración masculina; la de mujeres parece estar condicionada, con mayor fuerza, por la existencia de redes sociales del mismo sexo y es un movimiento decidido principalmente por las mujeres.²⁸¹

Para entender las migraciones femeninas y la posición de las migrantes en el mercado de trabajo en un contexto cultural como el mexicano no procedía estudiar sus preferencias personales, sino las condiciones económicas del grupo doméstico, la composición del hogar, la posición de la migrante en la estructura de parentesco, la etapa del ciclo vital familiar, la división de las tareas en el hogar y las normas comunitarias sobre la sexualidad y el comportamiento de las mujeres.²⁸²

Sin embargo, habría que revisar esto a la luz de los cambios –en las dos últimas décadas– de comportamiento en indicadores de participación de las mujeres en la fuerza laboral y de un posible incremento en la independencia y autonomía en la toma de decisiones de las mujeres ahora con niveles de mayor educación.

Para el caso que nos ocupa, además de las relaciones personales de las mujeres migrantes, existe una serie de organizaciones transnacionales de apoyo a los migrantes tanto a un lado como a otro de la frontera México-Estados Unidos (Martínez y Morado 2013). Sin embargo, es tarea pendiente la indagación sobre la influencia que dichas redes sociales ejercen a favor de la migración femenina. Como ya se ha insistido en este trabajo, la migración de las mujeres:

Requiere la configuración previa de las redes sociales formadas por otras mujeres y que la presencia o ausencia de estas redes influye en la capacidad de decisión y negociación de las mujeres migrantes en las relaciones inter genéricas existentes en los hogares.²⁸³

²⁸¹ Ibid.

²⁸² Ibid, p. 181.

²⁸³ Ibid, p. 200.

Para este estudio cualitativo, se considera el enfoque fenomenológico como el más oportuno, dada la intencionalidad de respeto por las palabras de las informantes. Existen dos premisas en la fenomenología: una de ellas refiere que las percepciones de las personas –expresadas en sus palabras– se refieren no sólo a la existencia del mundo tal y como es pensado por ellas, sino a la existencia del mundo vivido por ellas, en el cual se han acumulado sus experiencias; la otra premisa de la fenomenología se refiere al contexto en que viven, en este caso, las mujeres entrevistadas, puesto que:

...La existencia humana es significativa e interesante, en el sentido de que siempre estamos conscientes de algo, por lo que la existencia implica que las personas están en su mundo y sólo pueden ser comprendidas dentro de sus propios contextos. De esta forma los comportamientos humanos se contextualizan por las relaciones con los objetos, con las personas, con los sucesos y con las situaciones.²⁸⁴

El análisis del discurso social-hermenéutico es la técnica utilizada para el tratamiento de los datos en este trabajo. Trata de llevar a cabo una:

Reconstrucción del sentido de los discursos en su situación –macrosocial y microsocial– de enunciación, con el objetivo de encontrar un modelo de representación y de comprensión del texto concreto en su contexto social y en la historicidad de sus planteamientos, desde la reconstrucción de los intereses de los actores que están implicados en el discurso.²⁸⁵

²⁸⁴ Janice Morse y Lyn Richards, *Readme first for a User's Guide to Qualitative Methods*. Thousand Oaks. London. New Delhi, 2002, p. 86.

²⁸⁵ Luis Enrique Alonso, *op. cit.*, p 188.

Las interpretaciones de los discursos de las mujeres parten del marco general común, puesto que sus condiciones materiales son similares como migrantes en un país ajeno a su cultura. El objetivo del análisis de los discursos es “identificar los patrones repetidos de acontecimientos, sucesos o acciones/interacciones que representen lo que las personas dicen o hacen, solas o en compañía, en respuesta a los problemas y situaciones en los que se encuentran...”²⁸⁶

Sin embargo, cada historia es diferente e irrepetible y ha sido marcada por sucesos particulares en la vida de cada mujer. Por ello, los discursos también presentan particularidades dentro de las regularidades del marco general común.

Para comprender e interpretar lo que dicen las mujeres sobre sí mismas a partir de su formación, sus experiencias y su vida cotidiana, ha sido necesario no sólo escuchar y registrar sus palabras con respecto a la temática que nos ocupa, sino también situar las palabras de cada una de las mujeres en un espacio imaginario, es decir, quién dice qué; cómo lo dice y en qué lugar está situada cuando dice lo que dice.

La metodología, por lo tanto, es reductiva y con apoyo del análisis de discursos y de temas específicos. En síntesis, la metodología es cualitativa, la técnica es la entrevista semi estructurada y los datos serán interpretados vía el discurso social-hermenéutico.

ANÁLISIS DE RESULTADOS PRELIMINARES

La elección de Magnolia como centro de nuestro trabajo, la basamos en la investigación histórica y en algo de tradición oral de migrantes regiomontanos; pero quisimos validar la pertinencia de nuestro objeto de estudio consultando al respecto con el cónsul de México en Houston (2013). Solicitamos una entrevista con el doctor Luis Malpica y de Lamadrid, quien nos atendió en su oficina y nos brindó una panorámica sobre los problemas

²⁸⁶ Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Bases de la Investigación Cualitativa*. Colombia. Universidad de Antioquía, 2002, p 142.

más comunes de los mexicanos en Texas, reafirmó nuestro interés en Magnolia como territorio hispano y nos puso en contacto con una de las líderes más activas del movimiento hispano en Houston. Agradecemos al cónsul y a su equipo de trabajo todo el apoyo brindado para esta investigación. Ahora el reto era hacer la inmersión inicial en Magnolia y proceder a seleccionar a los informantes clave para éste trabajo.

Una vez concluidas las entrevistas, realizado el trabajo de transcripción y el análisis hermenéutico estamos en condiciones de afirmar, aunque de manera preliminar, que el capital social de las mujeres migrantes se refleja en dos vertientes, por una parte en un proceso de larga duración donde ha existido un conglomerado de redes de apoyo que se entretajan en grupos generalmente dirigidos por mujeres desde los años 30, cuyas historias de vida detallan las vicisitudes que enfrentaron para llegar a un país culturalmente ajeno, la mayoría de ellas sin documentos, con historial de sobrevivencia y de haberse forjado una estancia digna hasta lograr las escasas oportunidades de regularización que el gobierno de los Estados Unidos les ha permitido a nuestros connacionales.

LA PASADA

Si el objetivo es ubicar las particularidades de las mujeres migrantes, el primer punto que las diferencia es el que tiene que ver con el ingreso y con el traslado a los Estados Unidos. Por lo general, los migrantes hombres lo hacen en grupo, cruzan el río y en seguida tienen que caminar grandes distancias, casi siempre de noche, para escapar de la patrulla fronteriza. En el caso de las mujeres el drama de “la pasada” adquiere un doble riesgo. Al respecto Sonia nos comenta: “Si te va bien [es] que no te abusan, que no te secuestran, es una odisea tremenda todo eso, pues uno viene como animalito espantado”. Los abusos contra las mujeres provienen muchas veces de los denominados *coyotes*, es decir, los enganchadores y otras de los propios migrantes que les acompañan en la travesía. Irene nos cuenta:

Yo pasé nadando en ese tiempo –en 2001– no se batallaba mucho, aunque sí me dio miedo, porque sólo veníamos dos mujeres con puros hombres... la otra muchacha venía con una niña, nomás que ella sí se rajó, tuvo más miedo que yo, yo tuve que seguirle y aquí sigo.

PASAR A LOS HIJOS

El rol de madre hace aún más compleja la decisión de migrar, pues no sólo se trata de arriesgar la vida propia, como es el caso de los hombres, sino que además tienen que arriesgar la de los hijos y convencer a los abuelos y a la familia política de que no queda otra salida más que la migración. En Magnolia, como en muchas otras ciudades de Texas, detectamos la emergencia de numerosas estrategias para pasar a los hijos a los Estados Unidos. A diferencia de la frontera, donde las mujeres cruzan embarazadas para tener a sus hijos en Estados Unidos y que de esta forma obtengan la ciudadanía, las mujeres que carecen de recursos para pagar los servicios de parto en Estados Unidos tienen que migrar después. ¿Qué estrategias utilizan para introducirlos a Estados Unidos?

Irene nos cuenta que ella pasó con el grupo de hombres caminando mientras que su hija fue introducida por otro pollero, pasando por el puente con papeles falsos. Nos dice Irène: “Había unos conocidos, unas tías de mi marido que hicieron eso, la pasaron y checaron que todo saliera bien y ya acá en Texas nos juntamos”.

La narración de Irene evidencia una antigua profesión de personas y familias fronterizas, la de pasar gente a Estados Unidos haciéndolos pasar por sus hijos o familiares apoyados en que los rostros de los niños cambian mucho durante la infancia.

Entre las informantes de Magnolia encontramos también a quienes utilizan a los hijos para regularizar su situación migratoria en los Estados Unidos, es el caso de Irene cuando nos dice:

Él ya nació aquí, pero también se estuvo diciendo eso, que aunque los padres que tuviéramos hijos ciudadanos ya no íbamos a arreglar por ellos, ya los padres ilegales no podrían arreglar por medio de los hijos, esa era una cosa que habían dicho, yo no sé, la mera verdad, a veces no me entero de las noticias.

Esta informante nos expresa el temor desatado ante la reforma migratoria que se discute en el congreso norteamericano y que cancelaría esta vía para regularizar su situación migratoria.

EL DUELO POR LA SEPARACIÓN

Mujeres y hombres viven de manera distinta el drama del desarraigo. Por razones de formación familiar las mujeres se permiten desahogar públicamente el drama de separarse de su país y de la familia que dejan en México. Estudios recientes están revisando el asunto de las emociones en los migrantes. Al respecto Irene nos cuenta: “Todos los días era un llorar, yo sé, pos nosotros éramos personas que no nos separábamos, yo allá estaba con mi esposo todos los días, yo a mi casa y él y así y nunca nos separábamos”.

LAS AYUDAS PARA LAS MUJERES

En Houston hay evidencia histórica de mujeres que lucharon tempranamente contra la segregación migratoria y son testimonio de gente que aporta sus esfuerzos para brindar acompañamiento a los indocumentados mientras se colocan en los empleos precarios que les son accesibles: labores del campo o cuidado de niños. En Magnolia, quizá la evidencia más tangible de esa lucha histórica por los derechos del migrante lo encarna el *Community Center*.

Los migrantes lo conocen simplemente como *El Chicano*, se trata de una institución que funciona con fondos públicos y despliega toda una serie de políticas asistenciales que van desde comida, enseñanza del inglés, cursos para conseguir empleo, entre otros. No sólo constatamos las estadísticas de apoyo, personalmente pudimos convivir con los migrantes que todos los lunes acuden con su credencial –que se otorga sin preguntar condición migratoria– para recibir los alimentos que requiere su familia –frutas, verduras, latería y otros artículos–.

Luego entrevistamos a los alumnos que acuden por la noche a cursos de idiomas y nos percatamos que no solo acuden mexicanos, sino algunos salvadoreños, guatemaltecos y asiáticos. Pudimos entrevistar a la directora de dicho centro y no queda más que reconocer su ejemplar labor e incluirla como fuente de nuestro trabajo. Muchos migrantes de Magnolia reciben comida semanalmente, al respecto nos cuenta Rosy: “Cada semana vemos a doscientas personas de lunes a jueves, pero en viernes vienen como ochocientas personas”.

Rosy es migrante de segunda generación, sus padres llegaron en los años 30 y trabajaron administrando la gasolinera de Magnolia. Sufrieron la segregación y el hecho de tener que administrar un negocio en un mundo regido por el inglés. Ahora ella regresa un poco de lo que recibió: administrando el *Community Center*, motivando a los hispanos a superarse con el idioma y demás habilidades.

El *Magnolia Multi-service Center* –situado en el 7037 de Capitol Strett– es operado por la ciudad de Houston y brinda cursos y orientación sobre políticas públicas. Desde aquí también se gestiona apoyo para muchos migrantes, principalmente en materia de salud, Rosy nos cuenta el caso de Jessica:

Su niño tiene como siete años, creo, por ahí, éste, y ella se vino con ese propósito de buscar médico para su niño que allá es muy caro, aquí en Estados Unidos le pusieron implantes que valían 70 mil dólares, y que allá no había podido conseguir.

Como éste existen muchos casos de ayuda gubernamental en casos de emergencia, pero no sólo eso, el cónsul de México en Houston nos informó que en el Condado de Harris, y gracias a la gestoría de muchos líderes hispanos, existe la llamada Tarjeta Dorada que garantiza servicios de salud independientemente de la condición migratoria. Esta prestación, que parece única en el mundo, aplica sólo para residentes ilegales en dicho condado.

Numerosos estudios han validado el rol de la mujer en la integración de las identidades comunitarias. Durante nuestra estancia pudimos acudir a una junta de vecinos de Magnolia convocados por la administración de la ciudad donde se les explicó el proyecto de reordenación urbana que se planea hacer en Magnolia.

En la sala principal de este centro se dispusieron sillas, fueron llegando los vecinos, mujeres en su mayoría; las había de todas las generaciones de migrantes y era obvia, por sus apellidos y apariencia, su ascendencia hispana, de la que se sentían orgullosos a pesar de que tanto la sesión explicativa como la de preguntas fueron completamente en inglés.

Los organizadores, apoyados sobre una maqueta que mostraba los usos del suelo de Magnolia, cuadra por cuadra, enfatizaban que respetarían el carácter de la zona, en su mayoría habitacional, pero que al torno a la ruta del metro –que se está construyendo– habría zonas comerciales que preservarían el sello mexicano de Magnolia, acercándola al concepto del centro del vecino San Antonio.

La otra dimensión del capital social no tiene que ver con el marco institucional, sino con la red informal que constituye la misma comunidad de Magnolia. Daba su ubicación geográfica y el perfil de sus habitantes, hemos afirmado con anterioridad que este barrio juega un rol de santuario para los migrantes mexicanos, tanto hombres como mujeres.

Desde luego no siempre fue así, ya explicamos que inicialmente la zona fue colonizada por blancos y que la segregación racial se dio en las primeras décadas del XX. Conviene un breve apunte etnográfico. La traza urbana de Magnolia se recuesta sobre el Canal de Navegación y es atravesado de oriente a poniente por Harrisburg Boulevard, avenida que es una especie de eje histórico en torno al cual fluye la vida de la comunidad. Esta-

blece una cruz con la calle 75 y, sobre ella, se teje una red de manzanas. Los lotes son de aproximadamente 20 metros de frente por 60 de fondo sobre los que se erigen, en su mayoría, casas de madera con techo de dos aguas.

La urbanización inicia en la calle 80. Justo en Harrisburg y la 79 se ubica el restaurante “El Jardín”, que oferta comida mexicana y enfrente se localiza la “Taquería y Refresquería Helen” que expende “tortillas hechas a mano” y órdenes para llevar. Junto a ella se ubica un negocio por demás emblemático del sincretismo comercial de la zona: una *Washateria* que ofrece como atractivo “jabón gratis todos los días”. En una comunidad donde hombres y mujeres participan del mercado laboral, el trabajo de lavar la ropa ha dejado ser parte de los quehaceres domésticos.

Existen estudios de corte sociológico sobre el rol de la mujer como elemento reproductor de la religiosidad, más aún cuando se le añade el elemento del desarraigo y el reto de enfrentar a un país con un idioma, cultura y religión diferente. Buscando los elementos identitarios del barrio de Magnolia hicimos un recorrido por el lugar para ubicar el corazón de la comunidad, es decir, el punto de convergencia de los vecinos a partir de las cuales tejen sus redes, sus procesos de socialización.

Aventurando la hipótesis de que debe ser la Iglesia católica del lugar, incursionamos por Harrisburg hasta el número 7250, donde erige la Iglesia de la Inmaculada Concepción, centro aparente de la vida religiosa de Magnolia. La placa en el edificio señala que esta iglesia fue inaugurada en 1956, el inmueble consta de una nave larga construida en ladrillo con amplio estacionamiento. Los feligreses más antiguos nos explican que la congregación se fundó en 1911, lo recuerdan porque recientemente vivieron los festejos del centenario. En cuanto a jurisdicción diocesana, se encuentra adscrita a la Arquidiócesis de Galveston-Houston, administrada por los misioneros oblatos de María Inmaculada.

Para tener una versión de primera mano nos adentramos en la feligresía. En la iglesia, ministra al 2012 el reverendo Kevin A. Collins y Henry B. Walker como párroco vicario. Los sábados ofrecen dos servicios, uno en inglés a 16:30 y otro en español a las 18:00 horas, pero sin duda el día estelar para el culto católico es el domingo, que inicia con misa en español a las 8:00 am, continua con inglés a las 10:00 am, reanuda con español a las 12:00 y cierra con un servicio bilingüe a las 18:30 horas.

Elegimos asistir a la misa del domingo a las 12 horas por ser la que actualmente congrega a la mayor cantidad de hispanos. Se trata de un servicio oficiado en español por el ya citado padre Kevin. El estacionamiento luce completamente lleno y resulta insuficiente para los autos y camionetas que se aglomeran en las calles vecinas de la iglesia. En su interior el lleno también es total, para ello se acondicionan bancos emergentes y parte de la feligresía permanece de pie.

Casi la totalidad de los asistentes son de origen mexicano que acuden a la misa con sus familias completas, en general de clase media y media baja. Al no existir un recinto especial para los niños, estos permanecen junto a sus padres, quienes durante la misma lidian con ellos para que se comporten durante el servicio. Como elemento significativo cabe señalar que los instrumentos musicales que acompañan al coro, en lugar del piano u órgano tradicional, el padre Kevin autorizó el uso de instrumentos de mayor arraigo en la feligresía: acordeón, guitarra y bajo sexto, lo que imprime un sello peculiar a los cánticos y alabanzas. Debe destacarse que al interior de la iglesia existe un altar a la Virgen de Guadalupe, que es muy venerada por los fieles.

MAGNOLIA COMO SANTUARIO DE LA MEXICANIDAD

Una vez concluido el recorrido por la traza urbana y de haber asistido al servicio religioso dimensionamos mejor la conceptualización de este rol de santuario que obtuvimos en voz de las entrevistadas: “Magnolia es como un México Chiquito”. Un lugar rodeado de restaurantes, bares, iglesias, donde se habla

español y el recién llegado no siente de inmediato que está en un país extranjero. Yesenia nos comenta:

Lo que tiene el barrio de Magnolia es que estás en México, o sea, haz de cuenta que estás en Monterrey, es la gente hispana, es la gente como tipo tus raíces... los muchachos dando la vuelta en los carros, la gente caminando en el parque... yo me iba a la refresquería con mi hijo y estábamos viendo pasar la gente, y todos hablando español, o sea, no te sentías fuera de órbita.

Malena complementa:

Aquí nos congregamos todos, aquí somos todos los que yo conozco, todos llegamos aquí, llegamos aquí a este barrio, tenemos mucho cariño por este barrio, mucho mucho cariño.

LA EMPLEABILIDAD

Las migrantes que llegan a Magnolia saben que van hacia allá desde que deciden irse; tienen familiares y llegan a un lugar predefinido y seguro. Las mujeres entrevistadas se han ido de México, en su mayoría casadas y con redes familiares pre existentes en la comunidad. Tales son los casos de Yesenia y Malena, quienes no participan de inmediato en la fuerza laboral sino que existe un tiempo de adaptación y crecimiento de los hijos antes de iniciar labores como el cuidado de niños, la limpieza de edificios y arreglo de uñas.

Pero el rol de santuario de Magnolia no logra extinguir el sentimiento de extrañeza y desarraigo que experimentan las mujeres migrantes al momento de su llegada, como lo expresa Melina, al referirse al proceso de adaptación: “yo sigo llorando y me sigo deteniendo, porque estoy en un país donde nada tiene que ver con el mío, o sigo adelante... entonces o te adaptas y le echas pa’ delante o sigues llorando y regrésate. Es así, es así”.

La generación importa muchísimo cuando se trata de mujeres migrantes. Los hijos de las entrevistadas han estudiado o se han

desempeñado en un trabajo formal puesto que tienen la residencia. Las primeras abren camino mientras que a sus hijos e hijas nacidos allá les es posible acceder a una educación superior y conseguir mejores empleos. De hecho, la segunda o tercera generación ha llegado a la universidad y son ellas quienes, de acuerdo a entrevista realizada a la conductora del programa *Inmigrante-TV* en Houston, están ahora movilizándose por la defensa de los derechos de sus padres migrantes y para hacer efectiva la reforma migratoria. “Es la hija del inmigrante mexicano que está luchando por los derechos de sus papás que vinieron inmigrantes indocumentados”.

Después de los documentos, el hecho de dominar el idioma inglés les permite mejores condiciones de empleo. Este es el caso de los hijos de Letty, quien viajó de Texcoco, en el Estado de México hacia Edinburg, Texas. Ha sido una fortuna que su esposo haya aprendido el oficio de tapicero, ya en Texas, y que éste se haya convertido en su medio de vida por no requerir un permiso especial para ejercerlo. Sus hijos están en vías de conseguir el grado profesional y esto –para ella– es la coronación de sus esfuerzos: ha valido la pena el desarraigo.

Curiosamente no son los grados escolares los que cuentan para la colocación al empleo de las migrantes; al menos, no la escolaridad formal sino los oficios que se realizan en casa –como la costura– son los que ofrecen un empleo que no requiere de formalidades institucionales en los Estados Unidos. Es el caso de Griselda, originaria de Reynosa, quien emigró al quedar viuda. La dificultad que ella ha enfrentado es por cuestiones de salud porque los servicios son muy caros y los indocumentados no tienen ningún apoyo del Estado. Para sobrevivir económicamente no hay que enfermarse porque sí se requiere una cantidad significativa de dinero para una emergencia, lo primero que se pide para ser sujeto a un préstamo son los documentos y el número de seguro social.

Otra de las cualidades que ayudan a las migrantes a mantenerse en un empleo –a pesar de no contar con la seguridad social y no pocas veces ser sujetos de explotación por parte de los emplea-

dores— es la eficacia en el trabajo. El caso de Laura, quien emigró a los 14 años de Reynosa, Tamaulipas hacia McAllen, Texas, es ilustrativo. Ella cuidaba niños mientras aprendió el idioma; en seguida consiguió un empleo de mesera en un restaurante; pasó a cajera y ahora es la encargada del negocio gracias a su constancia y su entrega al trabajo. Su vulnerabilidad siguen siendo los documentos legales puesto que no tiene la más mínima protección laboral y ante el recrudescimiento de las políticas migratorias su situación es un constante riesgo a ser descubierta y deportada. A pesar de cursar actualmente una carrera no podrá ejercerla debido a su situación migratoria.

Y así, similar a la situación de Laura, encontramos casos de migrantes con una profesión pero que —igual que en México— se colocan laboralmente en puestos precarios y no acordes a su nivel de estudios.

La entrega al trabajo y la escasa vida social es una constante en ambas comunidades; en palabras de Rosy, una migrante regiomontana que posee un restaurante de comida mexicana y que recrea el ambiente de los partidos de fútbol entre ambos equipos regiomontanos en su restaurante; que vende *souvenirs* mientras transcurren “los clásicos” y se preparan las órdenes de tacos, se sirve cerveza y se reviven los momentos del otrora lugar de origen: “cuando uno viene aquí es cuando dice ‘venimos a trabajar y venimos a lograr hacer algo’ aquí vienes a trabajar... porque quieres hacer un futuro y a eso te dedicas”.

El capital social acumulado por los mexicanos en Estados Unidos en la parte fronteriza no es del tipo individual, construido a lo largo de la vida, sino un capital impersonal cuya característica es la solidaridad de origen nacional. Las mujeres que colaboran en organizaciones no gubernamentales como la LUPE, o ARISE, son dirigidas y operadas por las mujeres que han pasado la experiencia de ser indocumentadas y tratan de disminuir el trauma que significó el desarraigo y las condiciones inciertas de vida.

No se requiere ser pariente o conocido para entender y apoyar a otros migrantes: basta con ser mexicanos, latinos o asiáticos.

Se trata de una solidaridad extendida. En cambio, en la distancia hasta Houston, es como si el capital comunitario se transformara, con la lejanía de la frontera, en otro tipo de capital social más orientado a la individualidad.

En síntesis, la lucha por la sobrevivencia no es tan distinta en ambos países para las mujeres. Las actitudes de responsabilidad y apego al trabajo son válidas para la movilidad en cualquiera de los casos. El capital social o las redes de apoyo también son una constante en la consecución de un empleo. Sin embargo, se enfrenta y se vive un proceso de desarraigo, de llanto y nostalgia en los primeros meses que generalmente son de encierro.

Mientras, algunos pudieron aprovechar los escasos momentos de amnistía logrando la residencia, otros —alrededor de 13 millones de personas, según Melina, una de las entrevistadas— continúan en constante zozobra de ser deportados. Sin embargo estos son factores que se viven y se toleran porque indiscutiblemente, y a pesar de que en aquel país sus condiciones sean precarias, lo son menos que las que vivirían en su propio país de origen. El futuro de los hijos es suficiente promesa.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, M. B. *The labor market outcomes of undocumented and documented immigrants: A social capital and human capital comparison*. Unpublished doctoral dissertation, University of New York at Stony Brook. 1999.
- Alonso, Luis Enrique, *La mirada cualitativa en sociología*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1998.
- Aresti de la Torre, Lore (coord.), *Mujer y migración. Los costos emocionales*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2010.
- Bourdieu, P. “The forms of capital”, in J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education*. New York, Greenwood, 1985.
- Brown, P. et al. “Employability in a knowledge-driven Economy”, *Journal of Education and Work*, 16(2), UK, Calfax. 2003.
- García, Mario T. *Mexican Americans: Leadership, Ideology, and Identity, 1930-1960*. New Haven, Yale University Press, 1989.
- Garza, Alicia A. y Christopher Long, “Brownsville, TX”, *Handbook of Texas Online* (<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/hdb04>), con-

- sultado el 13 de febrero 2014; subido el 12 de junio de 2010; publicado por la Asociación Histórica del Estado de Texas.
- Hernández León, Rubén, "Frontera sobre ruedas. Las camionetas y la industria de la migración", Revista *Trayectorias*. Vol. X, núm. 26, enero-junio. Monterrey, N.L., México, 2008.
- _____. *Metropolitan Migrants. The Migration of Urban Mexicans to the United States*, Los Ángeles, Ca., University of California Press, 2008.
- Instituto Nacional de las Mujeres. "La migración México-Estados Unidos: un enfoque de género". INMUJERES, México, octubre de 2001.
- Johnston, Marguerite, *Houston, The Unknown City. 1836-1946*. College Station: Texas A&M University Press, 1991
- Kleiner, Diana J. "Magnolia Park, Tx". *Handbook of Texas Online*. (<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/hvm06>), consultado el 30 de noviembre, 2012. Published by the Texas State Historical Association.
- León, Arnoldo de. *Ethnicity in the Sunbelt: A History of Mexican-American in Houston* (University of Houston Mexican American Studies Program, 1989).
- _____. "Mexican Americans". *Handbook of Texas Online* (<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/pqmue>) consultado el 30 de noviembre, 2012. Published by the Texas State Historical Association.
- _____. *They Called Them Greasers: Anglo Attitudes Toward Mexicans in Texas, 1821-1900*. Austin, University of Texas Press. 1983.
- Martínez Sánchez, María Luisa. *El capital social de las migrantes mexicanas y sus alternativas de empleabilidad*. Ponencia presentada en el 5º Coloquio del Noreste de México y Texas en octubre de 2011, México, D.F., 2011.
- Montejano, David. *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*. Austin, University of Texas Press, 1987.
- Monroy Ojeda, Carla. *Migración ilegal y criminalidad. La comunidad latina en Houston, Texas*, Flores Editor, México, D.F., 2011.
- Morse, Janice y Lyn Richards, *Readme first for a User's Guide to Qualitative Methods*, Thousand Oaks. New Delhi, London. 2002.
- Norwood, R. S. *Social capital and employment opportunities in urban areas*. Unpublished doctoral dissertation, Pennsylvania State University. 2001.
- Salvatori, Sara. *Monterrey, N.L. -Texas: La migración de las mujeres mexicanas y su repercusión en el desarrollo de los flujos migratorios*. Ponencia presentada en el 4º Coloquio Internacional del Noreste de México y Texas. Brownsville, Texas. 2009.
- Sandoval Hernández, Efrén. "Las huellas de la red. Trayectoria de una familia de migrantes urbanos". Revista *Trayectorias*, vol. IX, núm. 23, enero-abril, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, N.L., México, 2007.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin. *Bases de la Investigación Cualitativa*, Universidad de Antioquía, Colombia, 2002.
- Szas, Ivonne, "La perspectiva de género. Estudio de la migración femenina en México" en Brígida García. *Mujer, género y población en México*, COLMEX, México, 2000.
- Zamora, Emilio. *El movimiento obrero mexicano en el Sur de Texas, 1900-1920*. México, Secretaría de Educación Pública, 1993.